
La sociología como vocación

Inés Alberdi

(Madrid, CIS, 2020. Trayectorias, 5)

Introducción. Hacia o tras escrituras de lo (im)propio

¿Por dónde empezar a narrar nuestra propia historia? Pero, sobre todo, ¿dónde termina la propia narración para convertirse en compartida, en *impropia*? Acercándonos a la publicación de Inés Alberdi *La sociología como vocación*, donde se propone un camino de ida y vuelta entre la experiencia propia de la historia de España y, a la vez, la historia de España como forma de contar la experiencia propia, surge la pregunta necesaria (Doucet y Mauthner 2008): ¿Cómo se entreteteje la autonarración con la historia oficial? ¿Cómo urdir la mirada íntima al relato de la transformación de toda una generación? ¿Desde dónde situar la voz de quien es, a la vez, sujeto y objeto de análisis? ¿Cómo situarse como mujer feminista y, a la vez, investigadora en una sociedad con retos de igualdad de género todavía pendientes? ¿Cómo situar así una perspectiva científica y, a la vez, implicada, aliada? ¿Pueden las marginalidades de lo social narrar la historia de esa norma que las desplaza? ¿Cabe pensar que las mujeres seamos las únicas que podemos, *de facto*, contar la historia con mayúscula, la historia universal, a través de nuestro relato de vida, de nuestra cotidianidad, de nuestro devenir minoritario?

En 1987, la investigadora y filósofa Sandra Harding se preguntaba «¿existe un método feminista?» al calor de los movimientos feministas que habían encontrado un lugar en la academia y que se toparon con dificultades metodológicas a la hora de crear un conocimiento que reflejara no solo las preocupaciones de las mujeres, sino, en general, que des-territorializara el eje de hegemonía sobre el cual se habían construido las preguntas para las cuales la sociedad iba a responder definiéndose. En este sentido, la socióloga Hilary Graham continuaba con la pregunta «¿las respuestas caben en sus preguntas?».

Una de las posibles aproximaciones epistemológicas a propósito de este punto ha sido encontrar precisamente en el objeto de estudio el mejor informante y la mejor mirada investigadora. En este caso, la propuesta cuestiona la objetividad y deconstruye los postulados positivistas, virando hacia una práctica centrada en las metodologías cualitativas que ponen la experiencia en el centro. «Las experiencias de las mujeres, informadas por la teoría feminista, proveen de una base potencial para un conocimiento más completo y menos distorsionado que el de los hombres» (Harding, 1987).

Después de largos debates en el contexto de la academia durante los años ochenta, es complicado argumentar que existe una única metodología feminista; tampoco hay consenso al respecto de la posibilidad de que, *de facto*, pueda existir como tal. Sin embargo,

lo que sí podemos acordar es que existen caminos, inspiraciones feministas para la investigación en ciencias sociales, donde la voz situada implica un conocimiento situado (Haraway, 1988) y donde se busca no solo la descripción fehaciente de la realidad, sino de manera simultánea un cambio social.

Sin embargo, las metodologías feministas han puesto siempre el foco en la particularidad de cada experiencia: Diane Wolf advertía, a propósito de una de sus investigaciones en Indonesia, el reto que supone narrar la vida personal de «la otra». Incluso entre mujeres, la realidad interseccional de la vida social y las complejidades de la articulación entre género, raza, colonialidad y espiritualidad, añaden una dificultad mayor a plantear un proyecto de metodología feminista universal.

A pesar de esto, los esfuerzos feministas hacia el cuestionamiento de los estándares normativos han permitido una mayor experimentación en las formas de generar conocimiento. En el caso de Alberdi, el poder de la autobiografía se presenta en su cota más alta de honestidad, una mirada elocuente hacia la propia vida expandiendo los límites del «yo»; nos ofrece una forma de conocimiento situado y coherente con su objetivo: forma y contenido se encuentran de manera orgánica, en un volumen con clara perspectiva feminista que vemos confirmado en su metodología.

Siguiendo a Beverly Skeggs (1994), y de acuerdo con Espínola Flores (2014), los estudios que se plantean desde una epistemología feminista se diferencian de aquellos que no lo son por el punto de partida de análisis del contexto desigual y jerárquico que estructura las sociedades. En *La sociología como vocación*, la autora mantiene un hilo conductor de observación de los fenómenos sociopolíticos vinculados con las desigualdades de género en una vasta extensión de la existencia social. No pierde de vista, por ello, el horizonte político de cambio social que cualquier estudio con perspectiva de género debería plantearse como objetivo a largo plazo: el cambio y el progreso social de las mujeres hacia una igualdad real.

Lo personal es político es una consigna que nos acompaña a lo largo de toda la lectura del libro, comprendiendo esta premisa feminista en toda su multidimensionalidad: el análisis de la propia estructura familiar, de la cultura, de los cambios en educación o en el gobierno, las memorias vinculadas a los alimentos, la vida pública o las costumbres parecen constatar la importancia del análisis sociológico para la comprensión de la historia política de España.

La familia como eje vertebrador del vínculo particular-universal

En *La sociología como vocación* se pone de manifiesto el carácter central que la institución familiar ha tenido en el corpus teórico de la autora, la cual funciona a lo largo de todo el libro como origen, final de trayecto y método de análisis. Establece así una estructura circular que vertebra tanto los pasajes más analíticos como los más íntimos. La familia durante el periodo narrado vive una revolución o reinención que comienza en los años sesenta gracias a severos cambios legislativos en lo relativo a las responsabilidades filiales y a la posibilidad de la gestión propia y autónoma de la sexualidad y la reproducción, permitiendo la separación entre ambas. Acompañada por el espíritu de su tiempo, Alberdi toma conciencia en sus primeros años de carrera sobre cómo el cambio se encuentra escondido en la vida cotidiana, en la intimidad de lo relacional y en las economías reproductivas. El feminismo empezaba de nuevo con el Mayo del 68 de la mano de la liberación sexual, la

transformación radical de las relaciones entre mujeres y hombres, así como el acceso a los estratos más altos del conocimiento científico y empresarial.

La familia, siendo también el origen de todos y todas nosotras, se abre para contarnos su historia.

Alberdi se acerca a su realidad familiar desde un presente espejado. Un presente que se reconoce a sí mismo y recuerda su historia. La narración funciona como una visita amable y comprensiva, sin rencores, ofreciendo una mirada caleidoscópica que, a modo de Aleph, actúa como un portal por el que transitan diferentes realidades sociales de la década de los años cincuenta y sesenta, y que funciona como contexto por el cual va acompañándonos por diferentes pasadizos de su intimidad familiar y de su vivencia social creciendo como mujer en la España de la posguerra y del franquismo.

A lo largo de los capítulos, la autora refiere los valores que profesaban sus padres y que identifica como semillero de resistencias frente a algunas de las lacras a superar en la España de aquel momento: el modelo familiar del cuidado y la no represión, la capacidad de adaptación a los cambios sociales con los que las hijas iban formando su identidad, la presencia de los valores de igualdad, la importancia de la educación y el papel de la cultura. Estos son los elementos que la autora pone sobre la mesa para retratar un modelo de familia que vendría a demostrar a la sociedad, anclada en los valores franquistas, que el progreso y la tolerancia no solo son posibles sino deseables tanto en la intimidad del seno familiar como en su reflejo en el común social.

El factor del progreso también es recurrente en la narración de los primeros años, hecho que manifiesta un contexto sociopolítico marcado por profundos cambios en la infraestructura social y popular de la España de los años sesenta, y que continúa hasta el presente. En sí mismo, el libro transmite por su ritmo esta misma idea de progreso necesario, relatado a través del progreso de Alberdi desde sus primeros años de vida hasta su culminación política como directora ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para las Mujeres (UNIFEM), haciendo hincapié en la importancia de los procesos sociopolíticos que permiten un avance real y duradero. Un progreso que en nuestro país ha ido de la mano con los avances hacia la igualdad de género.

Alberdi nos recuerda que el feminismo comienza a tener presencia en la agenda internacional a partir de los años setenta, donde se va a establecer la igualdad de género como uno de los pilares fundamentales de las sociedades democráticas, lo que va a significar un giro de ciento ochenta grados para el contexto de la España franquista y su economía basada en la familia tradicional y la organización desigual de acceso a la educación y al trabajo. El mismo año que moría Franco fue el año que se declaraba el Año Internacional de la Mujer, lo cual no podía sino ofrecer un auspicioso augurio para el creciente movimiento feminista en España.

Podemos afirmar sin duda a través de la estimulante lectura del libro que las conquistas en relación con la igualdad de género, tanto aquellas formales relativas a la jurisprudencia o a la actividad científica como las que tienen su base en la realidad cotidiana y en las costumbres populares, dan cuenta de las victorias de libertades para toda la sociedad. Una de las cosas que no deja indiferente del trenzado de escenarios sociales que nos propone la autora es precisamente una clara imagen de lo que han significado para la historia de las mujeres los valores progresistas y, de la misma manera, cómo los valores progresistas han

abierto campos de posibilidad para las reivindicaciones feministas tanto en los contextos legislativos como en la experiencia de vida cotidiana.

A la conquista de lo universal

El feminismo tiene una larga historia de cuestionamiento de los valores de universalidad, lo cual ha venido acompañado de dar valor a lo íntimo, a lo particular, a las miradas de otras, a los silencios y a la subjetividad. Sin embargo, uno de los logros de la lucha de las mujeres —y del cual se da cuenta en el presente libro— es el acceso igualitario a la Universidad y, con ello, el acceso a la producción de conocimiento legitimado. La llegada de las mujeres a la Universidad supone un éxito por partida doble: por una parte, y de manera más primaria, supone el habitar de las mujeres en espacios de producción de un conocimiento que será después fundamental para sostener reivindicaciones del movimiento feminista del que somos herederas hoy en día. Esto significa, ni más ni menos, el acceso de las mujeres a la producción de conocimiento universal, habiendo sido de por siglos relegadas al terreno de lo particular. Por otro lado, significó la posibilidad de emancipación femenina en estadios de juventud que permiten una implicación en otros movimientos sociales y políticos de corte contestatario, favoreciendo así la permeabilidad y la transversalidad que ha caracterizado el movimiento feminista en nuestro país. Con el carácter vibrante de la época que empezaba a despedir al dictador, Alberdi relata su experiencia como estudiante pionera en el campo de las ciencias políticas y su recorrido personal hacia la docencia universitaria, profundamente influenciado y amplificado por el contacto académico y profesional y su experiencia en Estados Unidos.

El aperturismo y el intercambio cultural en el contexto internacional significa para la autora un cambio enormemente positivo, ya que las políticas vinculadas al día a día de las mujeres iban a tener por contexto, a partir de ahora, a la comunidad internacional, la cual ejercía un correcto rol regulatorio y observador del desarrollo español en materia de derechos civiles. En el caso ejemplar de Alberdi, su larga y rica relación profesional con el contexto estadounidense le ofrece un *topos* privilegiado de comparativa en materia de progreso y libertades civiles, las cuales pondrá en práctica tanto en su carrera académica como en su paso por la política formal como diputada.

Los referentes feministas son también de enorme importancia durante la década de los años setenta, sobre todo en lo relativo a la autonarración y la autopercepción del cuerpo íntimo y del cuerpo social de las mujeres. Se trata de años de enorme efervescencia política y de movimientos feministas de todo el mundo que producen un caldo de cultivo que trasciende fronteras, creando un espíritu global progresista. Los referentes tanto norteamericanos como franceses van a tener una gran influencia en los trabajos académicos de las mujeres universitarias en este periodo, sentando las bases de lo que era posible imaginar como terreno de adquisición de derechos. En este sentido, España participó del movimiento feminista global, sin la «tardanza» con la que los avances sociales se habían caracterizado en nuestro país hasta la fecha.

A modo de conclusión: los trazos invisibles de los procesos de cambio

La historia nos ha enseñado que, para que una sociedad pueda cambiar de manera real y efectiva, debe existir una pluralidad de frentes que caminen de manera más o menos uni-

forme hacia un objetivo común de mejora colectiva. El desarrollo que vivió España a partir de la época democrática impulsó cambios legislativos que afectaban directamente a la institución familiar y, por consiguiente, a las mujeres y a su capacidad de vida social y de libertad. Aunque los procesos de cambio se caracterizan por ser interdependientes, existen pasos que solo las leyes pueden permitir.

Uno de los más relevantes, sin duda, sería la modificación de la regulación del matrimonio en 1981, y que junto a la reforma del Código Civil que equipararía los derechos sobre los hijos y la patria potestad, permitiría por primera vez en la historia una igualdad legal en el seno de la institución familiar. La autora de *La sociología como vocación* nos ofrece gran parte de sus publicaciones alrededor de este hito del que fue partícipe, histórico para la historia de las mujeres, pero sin duda también para la historia universal. Siendo el objeto de la tesis que la haría doctora, Alberdi se mantiene fiel y constante a una de las trabas más complejas para las mujeres y más enraizadas en la sociedad española y que vendrán a superarse gracias al esfuerzo tanto personal como político de tantas personas, entre otras, la misma Inés Alberdi.

Pese a que gran parte de la sociedad contemporánea parece haber olvidado aquello que antes era norma, también perecen en la memoria las individualidades, las microhistorias que vivieron y crearon el mundo que habitamos. Supongo que en ese sentido es una vocación; aquello que te inunda de entusiasmo y que no puedes ignorar, un llamado a poner en juego todo lo que para ti es valioso con la esperanza de ver el horizonte un poco más cerca, aunque solo sea un poco. Este volumen pone de manifiesto la importancia de las historias particulares, de sus caminos y sus resistencias, y de cómo siempre acaba mereciendo la pena.

por Capitolina DÍAZ MARTÍNEZ
Universidad de Valencia
capitolina.dm@gmail.com

Bibliografía

- Doucet, Andrea y Mauthner, Natasha (2008). «What Can Be Known and How? Narrated Subjects and the Listening Guide». *Qualitative Research*, 8(3): 399-409.
- Espinola Flores, Artemisa (2014). *Metodología feminista: ¿una transformación de prácticas científicas?* Madrid: Universidad Complutense. [Tesis doctoral]. <http://eprints.ucm.es/24645/1/T35177.pdf>, acceso marzo de 2021.
- Graham, Hilary (1983). «Do Her Answers Fit His Questions? Women and the Survey Method». En: Gamarnikow, E.; Morgan, D.; Purvis, J. y Tylorson, D. (eds.). *The Public and the Private*. London: Tavistock.
- Haraway, Donna (1988). «Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective». *Feminist Studies*, 14: 575-599.
- Harding, Sandra (1987). «Is There a Feminist Method?». En: Harding, S. (ed.). *Feminism and Methodology*. Bloomington, Indianapolis: Indiana University Press.
- Skeggs, Beverley (1994). «Situating the Production of Feminist Ethnography». En: Maynard, M. y Purvis, J. (eds.). *Researching Women's Lives from a Feminist Perspective*. London: Taylor & Francis, pp. 72-92.